



Orientaciones para el voluntariado de la Pastoral Social

Edición julio 2025

Una llamada al encuentro, al compromiso y a la esperanza



El voluntariado en la pastoral social no es una tarea opcional ni un complemento dentro de la misión de la Iglesia, sino una expresión profunda de su identidad: estar cerca del dolor, cuidar los vínculos, y tender puentes allí donde se alzan muros. Como nos recuerda Benedicto XVI: “la caridad [...] pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (Deus Caritas Est, n.25). Por eso, la acción del voluntariado no puede reducirse a la asistencia puntual o la respuesta inmediata; es presencia, es proceso, es comunión.

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»[271]. Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer»[272]. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»[273]. Fratelli Tutti

Llamados al encuentro

El magisterio del Papa Francisco insiste en un llamado constante a la “cultura del encuentro”, donde nadie queda excluido y todos pueden sentirse parte. El voluntariado en la pastoral social es una de las formas más concretas de encarnar este llamado: salir al encuentro del otro no desde la superioridad o la autosuficiencia, sino desde la humildad y la disponibilidad. Como Iglesia en salida, el voluntario camina con otros, escucha, comparte, acompaña y se deja también interpelar y transformar por quienes sirve.





Vivimos un momento histórico que no favorece la atención hacia los más pobres. La llamada al bienestar sube cada vez más de volumen, mientras las voces del que vive en la pobreza se silencian. Se tiende a descuidar todo aquello que no forma parte de los modelos de vida destinados sobre todo a las generaciones más jóvenes, que son las más frágiles frente al cambio cultural en curso. Lo que es desagradable y provoca sufrimiento se pone entre paréntesis, mientras que las cualidades físicas se exaltan, como si fueran la principal meta a alcanzar. La realidad virtual se apodera de la vida real y los dos mundos se confunden cada vez más fácilmente. Los pobres se vuelven imágenes que pueden conmover por algunos instantes, pero cuando se encuentran en carne y hueso por la calle, entonces intervienen el fastidio y la marginación. La prisa, cotidiana compañera de la vida, impide detenerse, socorrer y hacerse cargo de los demás. La parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37) no es un relato del pasado, interpela el presente de cada uno de nosotros. Delegar en otros es fácil; ofrecer dinero para que otros hagan caridad es un gesto generoso; la vocación de todo cristiano es implicarse en primera persona. Papa Francisco Jornada mundial de los pobres 2023

Voluntariado que es red

“Yo no puedo hacerlo todo. No estamos solos.”
Esta toma de conciencia es el punto de partida para comprender el valor de ser red.

El voluntariado se fortalece cuando forma parte de una comunidad articulada, donde cada persona aporta su parte, sin pretensiones de autosuficiencia, pero con la certeza de que cada gesto suma.

Ser red es reconocerse como parte de un tejido más amplio de solidaridad, donde la confianza mutua, el trabajo compartido y el discernimiento comunitario permiten una respuesta más eficaz y evangélica a los desafíos de la realidad.



Motivaciones y espiritualidad



La motivación del voluntariado no nace simplemente del deseo de “ayudar” sino del compromiso con la dignidad humana, la justicia y la fraternidad. Nace de la fe que se hace servicio y de una espiritualidad que se encarna en lo cotidiano. La espiritualidad del voluntariado no es intimista ni evasiva, sino profundamente encarnada: se alimenta de la Palabra, de la oración y de la vida en comunidad, pero se expresa en el compromiso con los más frágiles. Esta espiritualidad se sostiene desde el “estar con”, no solo “hacer por”; desde la mirada que reconoce al otro como hermano, no como objeto de asistencia.

El voluntario que se arremanga inspirándose en el evangelio como quien sale a dar una respuesta al dolor, debe hacerlo también sabiendo que su servicio humilde es una siembra de humanidad en un mundo des-humanizado, y que esa siembra es fuente de gozo y de esperanza. Es algo más que moverse desde el dolor o la indignación. Es esperanza. Es gozo.

Nuestra atención hacia los pobres siempre está marcada por el realismo evangélico. Lo que se comparte debe responder a las necesidades concretas de los demás, no se trata de liberarse de lo superfluo. También en esto es necesario el discernimiento, bajo la guía del Espíritu Santo, para reconocer las verdaderas exigencias de los hermanos y no nuestras propias aspiraciones. Lo que de seguro necesitan con mayor urgencia es nuestra humanidad, nuestro corazón abierto al amor. No lo olvidemos: «Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 198). La fe nos enseña que cada uno de los pobres es hijo de Dios y que en él o en ella está presente Cristo: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

Papa Francisco Jornada Mundial de los pobres 2023





Un voluntariado con rostro pastoral

El voluntariado en la pastoral social se inscribe en una lógica de proceso, no de resultados inmediatos. Es un camino progresivo que parte de la asistencia, pasa por la promoción y rehabilitación, hasta llegar a la transformación y justicia caritativa. Cada paso implica compromiso, paciencia, discernimiento comunitario, y sobre todo una actitud de cuidado que sostiene en el tiempo. Esta lógica pastoral busca no solo responder a urgencias, sino también acompañar trayectorias de vida, construir comunidad y transformar estructuras.

Características del voluntariado en pastoral social

- 1. Espiritualidad encarnada:** fundada en el Evangelio, sostenida por la oración, el encuentro comunitario y la cercanía con quienes más sufren.
- 2. Compromiso procesual:** el voluntariado no es un acto aislado, sino parte de un camino compartido de largo aliento.
- 3. Sentido de pertenencia:** ser parte de una comunidad y de una red, con identidad y misión común.
- 4. Humildad y apertura:** saberse parte de un cuerpo más grande, donde se aprende constantemente y se trabaja en corresponsabilidad.
- 5. Escucha activa y presencia:** no solo para ofrecer soluciones, sino para acompañar desde la empatía y el respeto.





- **La importancia de la derivación, qué implica**

Cada institución o servicio tiene objetivos y líneas de acción. La orientación a la persona tiene que tener en cuenta ese marco y en caso de que el problema escape al mismo, derivar a la persona hacia la institución más competente, acompañándola en ese proceso.

Se debe determinar si el servicio al que pertenece es competente para atender la demanda del usuario. En caso de que no sea competente, se debe informar al usuario y facilitarle su gestión en un servicio adecuado y competente. Esto implica orientar a la persona hacia otro servicio que pueda responder mejor a sus necesidades.

Solos no podemos, tenemos que trabajar con otros. Debemos identificar que somos un actor más en la red de sostén de esa persona. ¿Cuál es nuestro rol? Y con qué otros actores debemos trabajar para atender de la manera más integral a la persona.

- **La complejidad de la trama social:**

“a opción preferencial por los pobres debe traducirse en una atención global que abarque todas las dimensiones de la persona humana” (DSI, 182).

Las personas somos seres integrales y multidimensionales, con aspectos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales. El entorno en el que nacemos, crecemos y nos desarrollamos, así como el acceso a una red de oportunidades, constituye una dimensión clave que condiciona nuestra historia (no determina), siempre única y singular. Dentro de esta dimensión, los vínculos adquieren un rol central, ya que la manera en que se configuran —ya sea en el primer espacio de socialización, como la familia, o con referentes significativos durante la infancia y adolescencia— influye profundamente en cómo nos relacionamos, sentimos y vivimos en el entramado social a lo largo de la vida.

Cuando las trayectorias vitales han estado atravesadas por experiencias traumáticas o por la privación de condiciones básicas para un desarrollo saludable, los vínculos con el entorno pueden verse mediadas por sentimientos de amenaza, miedo o inseguridad, y manifestarse en actitudes como: la desconfianza, desidia, el rechazo, baja tolerancia a la frustración, ira.



Siguiendo una actitud evangélica, la Iglesia nos invita a ser solidarios, sensibles, comprometidos ante las injusticias, y desigualdades sociales que se encarnan en muchos de nuestros hermanos y hermanas. Desde este compromiso, nuestra Iglesia desarrolla una serie de servicios tendientes a dignificar la vida, y contribuir así a la mejora de la calidad de vida de diferentes grupos poblacionales que están en situación de vulnerabilidad social o pobreza.

En este punto nos parece relevante mencionar que hay conceptos que se usan indistintamente, que están relacionados pero no son lo mismo como ser **pobreza, pobreza estructural, vulnerabilidad social**.

Decimos que es relevante porque entenderlos y diferenciarlos puede contribuir a definir a quienes ven dirigidos nuestros servicios.

1. Pobreza:

Es la falta de recursos económicos para satisfacer necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo y vestimenta.

Puede ser:

Económica: ingreso por debajo de la línea de pobreza o sea no suficientes para cubrir la sbi.

Multidimensional: Se considera también condiciones de vida, acceso a derechos, servicios, cultura, a la información, etc.

Puede ser temporal o estructural

2. Pobreza estructural:

Es la pobreza crónica y persistente, es la pobreza que afecta a grupos sociales durante varias generaciones, producto de desigualdades históricas y exclusión social. (en nuestro país como en la región tiene cara de niño, niña, mujer, afro) Las causas son las fallas profundas en el modelo económico, social y político.

Ejemplo: familias que viven desde hace décadas en zonas que están al margen de recursos y servicios básicos, con baja escolaridad, desempleo estructural y sin acceso pleno a derechos.

3. Vulnerabilidad social:

Es la condición de riesgo o fragilidad ante eventos que pueden afectar negativamente el acceso a derechos, el bienestar o la calidad de vida.

No implica necesariamente pobreza, pero sí la posibilidad de caer en ella.

Un ejemplo sería: una persona con empleo y bajo salario, sin red de apoyo, o en un contexto violento o sin servicios adecuados.

La importancia de no simplificar las realidades: ver a la persona completa, no solo su necesidad inmediata.



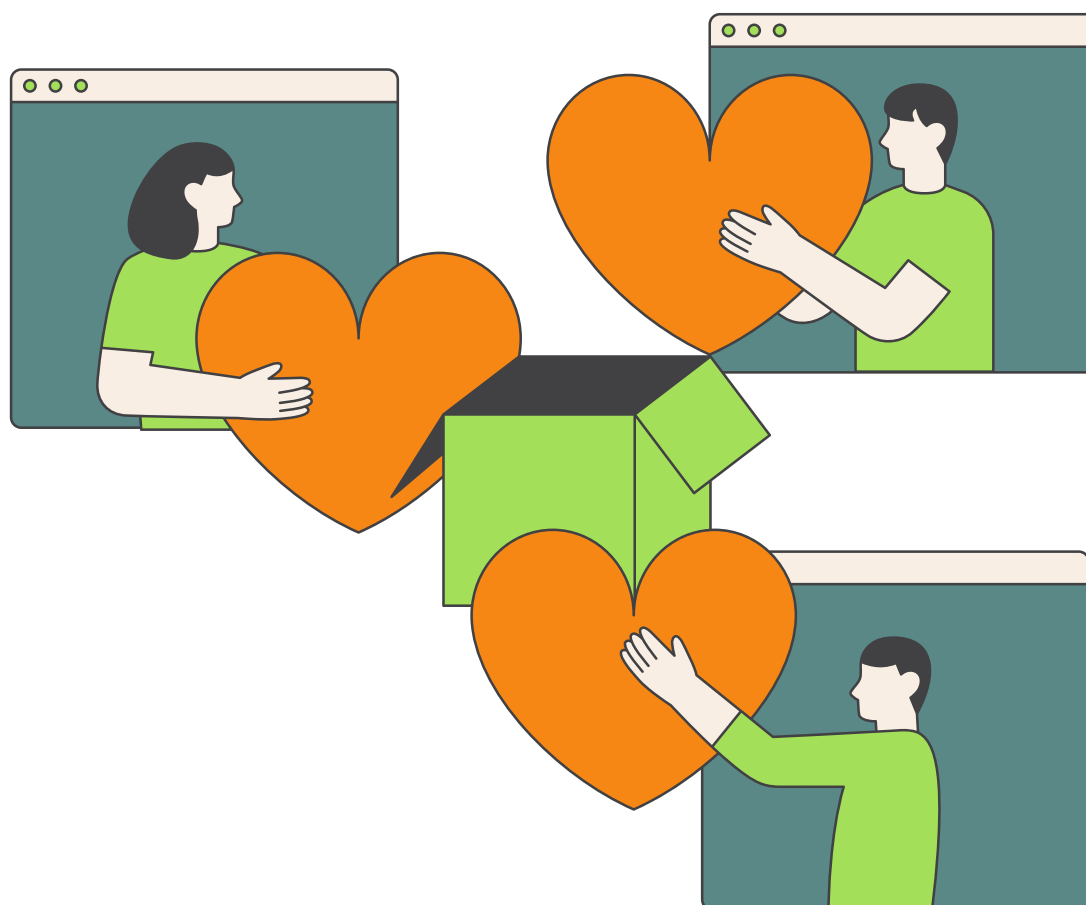
Debemos aprender a reconocer y comprender las cualidades únicas de cada persona. Recibir a la persona tal cual es, con sus fortalezas y debilidades, teniendo en todo momento presente la dignidad innata de la persona y de su valor como tal. No es aprobación de actitudes o conductas, sino poder separar el valor de la persona de sus acciones.

La persona con la que trabajamos es un actor activo en la formación de vínculo que generamos. Debemos favorecer siempre su autodeterminación, que consiste en el reconocimiento práctico del derecho y la necesidad del sujeto de elegir por sí mismo y adoptar sus propias decisiones en el proceso.

Debemos trabajar para generar un ambiente en el que la persona pueda abrirse y generar un vínculo de confianza.

"Lo más importante no es lo que se da, sino el amor con que se da."

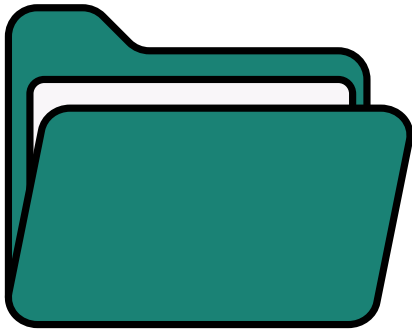
— Madre Teresa de Calcuta



Directorios importantes



Animamos a cada voluntario y voluntaria de la pastoral social a tejer vínculos con otros espacios pastorales, organizaciones sociales e instituciones del territorio, con el fin de conocer y articular los recursos disponibles, enriquecer la acción comunitaria y ofrecer respuestas más integrales y transformadoras a las realidades que acompañamos.



- [Mapeo de iniciativas de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Montevideo](#)
- [Mapeo de iniciativas diocesanas de las pastorales sociales Cáritas](#)
- [Guía de recursos del MIDES](#)
- [Directorio para personas liberadas](#)
- [Directorio para personas migrantes](#)
- [Directorio de servicios de atención y tratamiento de trastornos por uso de sustancias](#)

Marco legal & Salvaguardia

En Uruguay la ley de voluntariado no abarca asociaciones civiles u organizaciones privadas. Como parte del fortalecimiento de nuestras prácticas institucionales y del marco que orienta el servicio voluntario en Cáritas, se propone incorporar un modelo de acuerdo de colaboración voluntaria para brindar claridad sobre los derechos y responsabilidades de las personas voluntarias, facilitar una relación transparente con la institución y promover condiciones adecuadas para el desarrollo del servicio solidario.

- [Referencia: documento de acuerdo en el marco de voluntariado.](#)

Asimismo, se vuelve imprescindible integrar en estas orientaciones los principios y estándares de salvaguardia, garantizando ambientes seguros para todas las personas involucradas. Esto incluye la formación de voluntarios en el enfoque de protección, la adopción de códigos de conducta y la disposición de mecanismos de prevención, denuncia y acompañamiento. La acción voluntaria debe reflejar no solo el compromiso con los más vulnerables, sino también la responsabilidad ética e institucional de cuidar, proteger y promover la dignidad humana en todo momento.

- [Referencia: Guía de prevención de abusos de la Conferencia Episcopal Uruguay \(CEU\).](#)



Este documento, con fecha 02.07.2025, ha sido elaborado por el P. Héctor Bossie SJ, Gabriela Calandra y Lucía Avellanal (Parroquia San Ignacio, Montevideo), junto con María José Carrau (Pastoral Social de la Arquidiócesis) y Agustina Langwagen (Cáritas Uruguay).

Ha sido revisado por el equipo de animación diocesana de Cáritas Uruguay y se presenta como una primera orientación.

El texto estará disponible en la página web de Cáritas Uruguay con actualizaciones periódicas, y se concibe como un documento abierto a los aportes y sugerencias que puedan enriquecerlo.

Para consultas, sugerencias u otros comentarios: secretaria@caritasuruguay.org.uy